

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV

San José, Costa Rica

1948

Viernes 30 de Setiembre

No. 9

Año XXIX — No. 1060

Filosofía quichua

Por Alejandro KORN

Envío: Una serie de escritos humorísticos, pero con mucha miga, de Alejandro Korn, el filósofo argentino de la Libertad Creadora, permanecen prácticamente inéditos, olvidados en las páginas de revistas extinguidas. Entre estos artículos no recogidos hasta ahora recordamos: Eutrapelia, Epístola al Cocobacilo, Palingenesia, A un neófito, Teddy, Il sommo rinoceronte... Algunos aparecieron con su firma y otros como notas de redacción o con las iniciales W. W. Filosofía quichua pertenece a esta serie olvidada y es casi desconocido. Se publicó en Vida Nuestra de Buenos Aires en 1922. En la nueva edición popular de obras de Alejandro Korn, que tiene en prensa la Editorial Claridad, se incluyen algunos de estos artículos olvidados.—A. J.

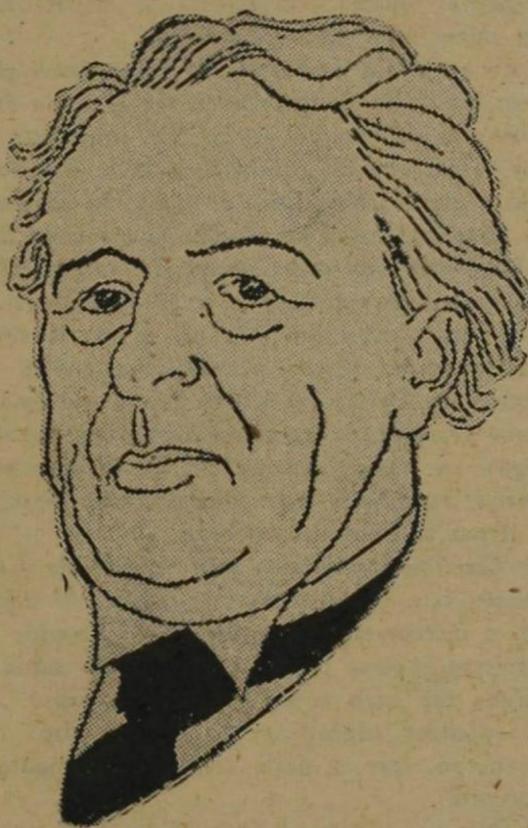
No soy quichuista, ni aspiro a serlo. Me apresuro a adelantar esta ingenua confesión, temeroso de provocar la ira de los iniciados. El gremio de los americanistas es, como el de los poetas, una grey irascible. Si escasas consideraciones se guardan mutuamente, ninguna alcanza el intruso, bastante audaz para penetrar en el vedado dominio. Hasta nuestro Vicente Fidel López, dechado como es sabido de afable mansedumbre, la pierde cuando alterna con sus cofrades incásicos. Tschudi habla mal de Markham y Middendorf de ambos. El seráfico padre Mossi anatematiza a cuantos le tocan la quichua, según él, simple dialecto del hebreo.

La filología, sin duda, pervierte el carácter. Lo podemos observar aun en los humanistas clásicos, tan inhumanos entre sí, pero el estudio de los idiomas indígenas pone en la controversia impulsos primitivos.

En la gramática del quichua quiteño del P. Grimm descubro el siguiente paradigma: askca apucuna cashpaca quiquinpura macanacun: Cuando son muchos los jefes, entre ellos macanean. El abnegado misionero no entiende hacer una metáfora y merece demasiado respeto para atribuirle una intención mordaz. Emplearé sin embargo la frase, si alguna vez se me ocurre hacer un libro, no sobre el quichua (D. n. g.) sino sobre los quichuistas.

Retorno de una breve excursión al quichua, y como si hubiera contemplado un paisaje desde la ventanilla del tren, refiero mis impresiones. Sin ocultar los riesgos, quisiera inducir a otros a explorarlo con más solaz.

Por de pronto, me he convencido de cuán urgente es introducir el estudio del quichua en nuestros programas oficiales. Quienes se oponen a la enseñanza del griego y del latín, por ser tan vetustas jergas, de todo punto inútiles, me acompañarán en esta reforma inspirada en el más puro utilitarismo.



Alejandro Korn

Sébase que los argentinos empleamos con preferencia voces quichuas. Desde luego usamos y abusamos de la macana, como pudieran hacerlo las belicosas huestes del gran Huaina Capac. Trabajemos en una chacra o en un tambo, nos alimentemos con zapallos, chocos o chinchulines, tomemos mate en un poro, hablemos del tiempo de ñaupá — siempre somos quichuisantes. Lástima que quienes se distraen en tan proficuas ocupaciones, les importe de etimologías casi tan poco como a la Real Academia de la Lengua. También la docta corporación ignora el runa shimi. En cambio les suele acaecer a los eruditos, tomar por vocablo indígena a alguno de los más castizos, introducido directamente de Extremadura por el propio Pizarro.

Llevóme a estas investigaciones el deseo filosófico de comprobar la existencia y la expresión de conceptos abstractos en un idioma de estructura gramatical tan distinta, vehículo de una civilización autóctona carente aún de signos gráficos.

Es un problema interesante determinar si los moldes habituales del lenguaje cohiben la enunciación del pensamiento y cómo las conclusiones especulativas de una cultura filosófica superior salvan las trabas de una terminología preformada. Cuán difícil es, por ejemplo, representar una actividad sin agente, cuando por imperio del idioma cada verbo ha de referirse a un sustantivo, sobretudo cuando el nombre es, como en nuestros idiomas, el elemento dominante. Una concepción dinámica exigiría más bien el predominio del

(En el Rep. Amer. Envío de A. J., en Buenos Aires. Rep. Argentina).

verbo para emanciparnos de las imágenes espaciales y estáticas.

Si consideramos a las preposiciones, los prefijos y los subprefijos como los elementos más abstractos del idioma, la riqueza de estas partículas en el quichua sorprende. Incorporados por el mecanismo aglutinante a las voces radicales, modifican de múltiple manera su significado en ocasiones con matices delicados y sutiles. La naturaleza misma de las radicales, fluctuante entre el nombre y el verbo, dota a la expresión de una plasticidad singular. Si bien los sustantivos abstractos no son numerosos, no carece la lengua de capacidad para crearlos. Recordemos que nuestros propios términos abstractos son voces griegas o latinas en una acepción figurada: Dios es día, espíritu es aliento, etc. Semejante evolución la hallamos iniciada en el quichua.

Shungu es corazón, pero asimismo valor, voluntad, conciencia. No debemos extrañarlo, pues en castellano pudo decir el autor de la *Epístola moral* "que el corazón entero y generoso, al caso adverso inclinara la frente, antes que la rodilla al poderoso", sin temor a un reparo pedante.

La especificación suele ser deficiente. Yuyava significa pensar, entender, recordar, sospechar, imaginar: es decir, una serie de operaciones psíquicas se halla aún englobada en una sola expresión como v. g. en el logos griego, tan expresivo y tan ambiguo. Nosotros mismos, en el trato familiar, empleamos palabras como idea, concepto, etc., en sentido muy diverso.

Un curioso caso de falta de diferenciación lo ofrece el vocablo Pacha: designa a la vez el tiempo, el espacio, el cielo y el mundo. Se colige que primitivamente designaba sin precisión, todo cuanto es sin límites, lo infinito. Su significado, empero se concreta por un afijo JaLuapacha: el cielo, Caipacha: la tierra, Pachacamac: el creador del universo.

Posee el quichua, por otra parte, un procedimiento directo y de aplicación indefinida para la formación de conceptos abstractos. Es de especial interés pues nos permite sorprender al pensamiento humano en su primitiva ingenuidad. Consiste en agregar el verbo ser — cai — a un vocablo. Sumac: bello, Su maccai: belleza. Es decir, se abstrae un atributo y se le dota de existencia, de ser. No ha hecho ni hace otra cosa la especulación metafísica al crear "entes de razón", pero aquí el mecanismo empleado está a la vista. Para las funciones de mera cópula gramatical, el quichua no emplea el verbo ser, pues dispone de otros medios. Es esta una distinción envidiable.

De suerte que si un amauta filósofo hubiera querido expresar la resultante de sus meditaciones no le habría fallado el idioma y